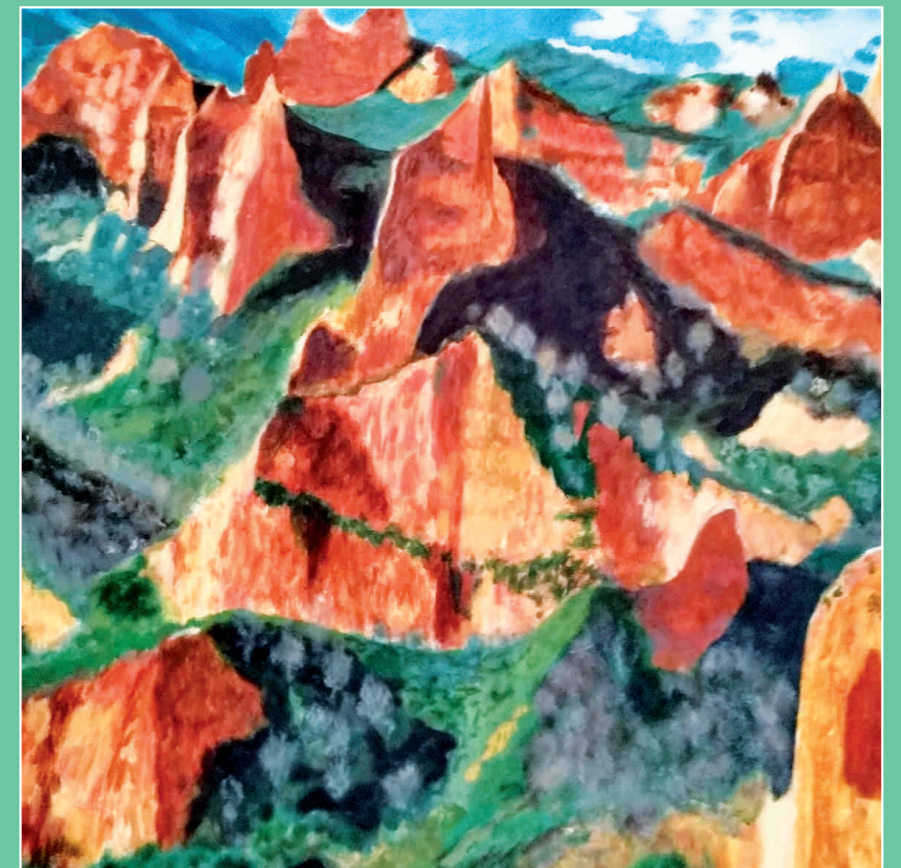


Acera del Darro. Paseo de los Tristes
Acrílico/madera. 103x81 cm



La casa de Ángel. Jumilla
Acrílico/lienzo. 92x65 cm



IMPRESIONES Y PAISAJES

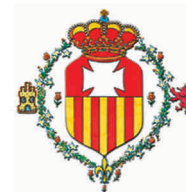
JOSÉ RIQUELME



Volvo O. R. El Tajo en Lisboa
Acrílico/madera. 61x100 cm



Centros Culturales



Junta Municipal
de Puebla de Soto

Del 16 de septiembre al 5 de octubre 2019

Sala de Exposiciones. Puebla de Soto

IMPRESIONES Y PAISAJES

La anécdota es conocida. El 15 de abril de 1874, en unos salones del número 35 del Boulevard des Capucines, que el fotógrafo Felix Nadar había puesto a disposición de sus amigos del café Guerbois, se celebra la I Exposición de la Sociedad Anónima de Artistas, Pintores, Escultores y Grabadores. Claude Monet expone nueve obras, entre ellas *Impresión Sol Naciente*. Así describe Monet por qué ha elegido ese título: "El paisaje no es otra cosa que una impresión, una impresión instantánea, de ahí el título, una impresión que me dió. He reproducido una impresión en Le Havre, desde mi ventana, sol en la niebla y unas pocas siluetas de botes destacándose en el fondo, me preguntaron por un título para el catálogo, no podía realmente ser una vista de Le Havre y dije pongan impresión". Louis Leroy escribe una ácida crítica en el diario satírico *Le Charivari*: "Monet pintó el sol casi con la misma luminaria del cielo, una condición que sugiere humedad alta y atenuación atmosférica de la luz"; y, acogiéndose al título del cuadro, la denominó "Exhibición de los impresionistas", etiquetando al grupo.

Siempre he querido pensar que, más allá del intento de Monet por recoger el instante fugaz de la luz del amanecer en el puerto del Havre, el cuadro recoge una impresión del alma del pintor, un momento que deja aflorar los sentimientos del artista, sus emociones ante un determinado paisaje, ante una determinada escena. Y quizá sea esta cualidad del impresionismo, que resume el amor por la naturaleza, la necesidad de fijar el momento vivido, el anhelo por dominar con pigmentos las variaciones de la luz sobre objetos y personas... lo que ha permitido que este movimiento artístico perdure como referente del arte a lo largo del tiempo, sirviendo de atractivo reclamo entre entusiastas y artistas, fuese cual fuese su formación o dominio técnico.

José Riquelme (Puebla de Soto, 1949) se confiesa deudor de los impresionistas y de un movimiento previo, la Escuela de Barbizon, que empujaba a los pintores de la época a pintar al aire libre (Plein Air). Es una confesión innecesaria; solamente contemplando algunos de sus cuadros: *Amanecer*, *Ensenada del Esparto*, *La noria de Alcantarilla*, *La Contraparada* o *El Puerto de Cartagena*, la deuda es más que patente. Hay además algún declarado homenaje a Camille Corot, uno de los pintores que formaron parte del grupo de paisajistas fascinados por el entorno natural del bosque de Fontainebleau.

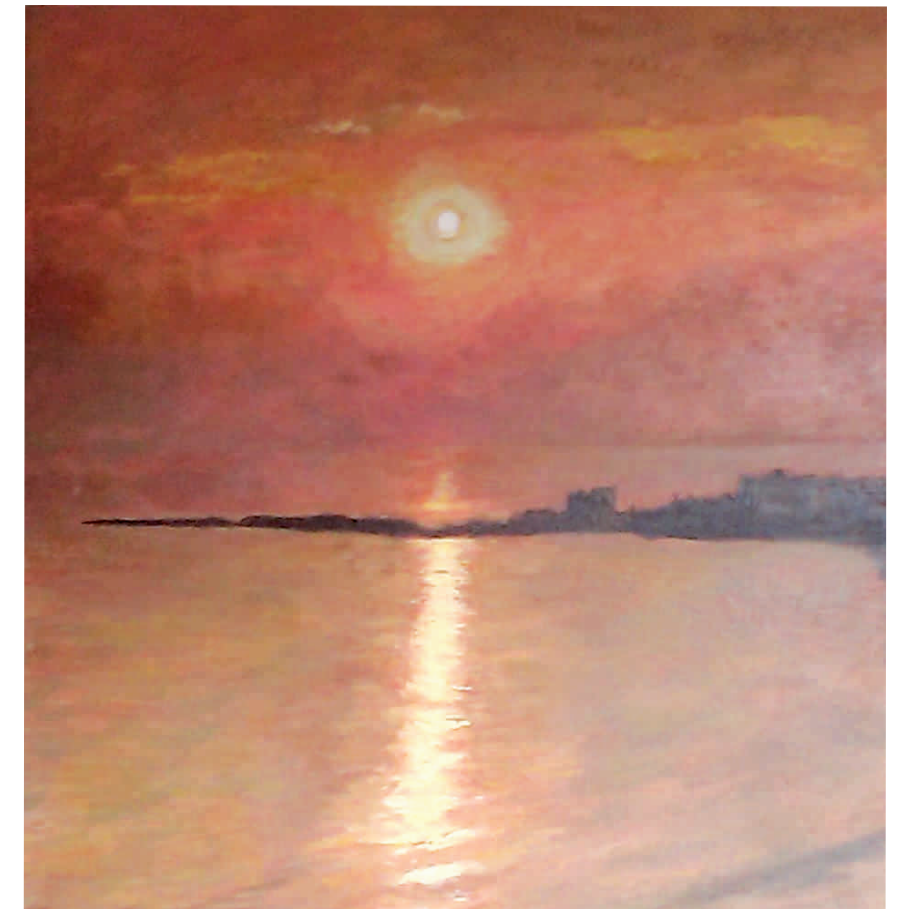
Pero existen en esta muestra otras referencias explícitas a la historia del arte, a los intereses de Riquelme por otros creadores, por otros procedimientos artísticos. Como ejemplo citaremos dos tallas en madera presentes en la exposición: *Mademoiselle de Avignon* y *Chevalier de Avignon*. Dos bustos que quieren -según el propio autor- acercarnos a la obra de Picasso *Las señoritas de la calle Avinyó*, pero que bien podrían ser una interpretación libre de los retratos que Picasso hizo de su amante Fernande Olivier y de su marchante Ambroise Vollard.

En cualquier caso, con estas tallas-esculturas incorporadas a la exposición damos cumplida cuenta del viejo interés de José Riquelme por la talla y la taracea en madera. Como cuenta él mismo, su primer trabajo consistió en hacer muebles en una empresa de Alcantarilla y nunca le abandonó la pasión por trabajar y manipular la madera -aunque su posterior dedicación a la ingeniería nada tenga que ver ya con esta primera dedicación-. Muy al contrario, esa pasión por tallar la madera se ha ido acentuando a lo largo de sus viajes por los anchurones castellanos y por Extremadura, contemplando esculturas y retablos.

En este pequeño conjunto de cuadros hay tres interesantes aspectos que merece la pena reseñar. En primer lugar, el atrevimiento con el color y el punto de vista de la composición: *Las Médulas*, *El oro del Cesar*, que recoge una vista de este histórico enclave del Bierzo; *Enrieta's Park*, una feliz interpretación del más conocido parque de la localidad inglesa de Bath;



Enrieta's Park. Bath
Óleo/lienzo. 70x80 cm



Amanecer. Ensenada del Esparto
Acrílico/lienzo. 60x60 cm



Chevalier de Avignon
Madera. Escultura. 40x25 cm



Mademoiselle de Avignon
Madera. Escultura. 40x25 cm

o *Acera del Darro*, *Paseo de los Tristes*, un rincón de la ciudad de Granada que Riquelme conoce bien, son composiciones con unos contrastes cromáticos que confieren a las escenas un aire casi surreal y onírico; en *La casa de Ángel Jumilla*, es la interesante vista en picado del Monasterio de Santa Ana y la minuciosidad del encaje de la arquitectura en el paisaje, lo que resulta más atrayente del cuadro. En segundo lugar, una mezcla entre lo real y lo recordado, que da lugar a unas pinturas, *Escuelas de mi niñez* o *El Ginete*, *Centro Social*, de una ingenuidad casi naif. Y ya, en tercer lugar, la incorporación de collages, elementos tridimensionales, maderas pintadas, en algunas obras, que abren nuevas vías de trabajo y experimentación nada desdeñables.

Nos hemos referido, al principio de este breve texto, a uno de los significados de la palabra impresión, al sentido del impresionismo como tendencia artística, en tanto en cuanto fija la fugacidad del momento y retiene el instante para que pueda ser contemplado por *los otros*. Sí, con toda certeza se puede afirmar que en ninguna otra de las pinturas que aquí se muestran está recogido, con tanta emotividad, un momento íntimo del pintor, de su familia, para ser compartido con nosotros, como en la excelente pieza *P. N. La casa del Varón*, en la que el juego del espejo y los tonos grisáceos refuerzan esa sensación de intimidad, de asistir a una escena que pertenece al más estricto ámbito de lo privado.

Celebremos, sí, celebremos estos cuadros de José Riquelme y congratulémonos de contar con este artista nacido en nuestra localidad, que no es, al parecer, parca en dotarse de personalidades que aman, que viven, el arte, la pintura.

Pedro Manzano